Monografía Histórica

de la

Academia de Intendencia del Ejército

(AVILA 1875-1931)

POR

RAFAEL FUERTES ARIAS

Intendente de División, C. de las Academias de la Historia y de la Hispano-Americana de Ciencias y Artes, Miembro Honorario del Instituto Hispano-Americano de Relaciones Culturales.

TOMO II

1936

1089

1089

MONOGRAFIA HISTORICA

DE LA

ACADEMIA DE INTENDENCIA DEL EJÈRCITO

(AVILA 1875-1931)

POR

RAFAEL FUERTES ARIAS

Intendente de División, C. de las Academias de la Historia y de la Hispano-Americana de Ciencias y Artes, Miembro Honorario del Instituto Hispano-Americano de Relaciones Culturales.

TOMO II

[EDICION PRINCIPE]
1936

MADRID: CARACAS, NUM. 7.
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

Es propiedad del Autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.

EXCMO. SR. MARISCAL DE CAMPO D. JOSE SANCHEZ BREGUA,
MINISTRO DE LA GUERRA EN 1870 Y 1875.

PARA HONRAR LA MEMORIA DE ESTE ILUSTRE GENERAL APARECE AQUÍ SU RETRATO, COMO GRATITUD POR HABER RESTABLECIDO LA ACADEMIA DE ADMINISTRACIÓN MILITAR EN MADRID EL 18 DE OCTUBRE DE 1873, QUE EN 1867 FUERA CERRADA, NO OBSTANTE LOS BENEFICIOS QUE PRESTABA A LA CULTURA DEL CUERPO

TOMO II

CUARTA PARTE

CAPÍTULO XI

Estadística Escolar.—Primera Convocatoria de Ingreso en la Academia, 1876 Alumnos procedentes de la General de Toledo —Ultima Convocatoria de Ingreso Directo en Avila.—Alumnos procedentes de la General de Zaragoza.—Ultima promoción de Alumnos de la Academia de Avila, promovidos a Alféreces.—Numeros primeros de Oficiales salidos de la Academia de Avila.—Resumen numérico de Oficiales salidos de esta Academia.

La primera convocatoria de ingreso anunciada, en virtud de R. O. del 5 de Febrero de 1876, fué para cubrir 40 plazas de alumnos. En los exámenes verificados el 14 de Mayo, ingresaron 31 aspirantes de 588 presentados, resultando un promedio de 18'96 por plaza. Por cierto, que de los nuevos alumnos se dió el caso de ser el número uno hijo de Avila. El orden por conceptuación de exámenes de esta promoción de ingreso fué éste:

D. Manuel García González Zabala (Hijo de Avila).

D. Leopoldo Feito Rubí.
» Enrique Faixá y Albadalejo.
» Bonifacio Palacios Sáenz.
» Lucio Egido Prieto.
» Manuel Soler y Valero.
» Domingo Martín Herrera.
» Ramón Maqueda y Romero.
» Teodomiro Martín Muñoz.
» Rafael Grimaldi Toral.

D. Enrique Vera y Urieu.
» José Fábregas y Flaquer.
» Alfredo Rodulfo y García.
» Manuel Cortijo Montenegro.
» Francisco Lamas Pull.
» Pedro López Antequera.
» José Grifo y García.
» Francisco Alcover y Maspons.
» Genaro Pacheco y Martínez.

D. Mariano Sánchez Muñoz.
» Antonio Ranz de la Peña.
» Vicente García Limia.
» José Díez Fernández.
» Germán Alonso Cuevillas.
» Juan Capllonch y Botger.
D. Juan Cejudo Vargas.
» Juan Colina y Alonso.
» Valentín Ocio e Isasi.
» Ricardo Aranda y López.
» Federico Fernández Caro.
» Francisco Coronado de Santiago.

Alumnos incorporados de la Academia General Militar de Toledo.—De las diez promociones de alumnos, 1883-1892, que la dieron vida oficial, pasaron 207 a la Academia de Aplicación de Administración Militar, en Avila. Los nombres que indico son números unos de cada grupo de promoción ingresada en nuestra Academia, por razón del número de la filiación que tenían en la General:

De la 1.ª, 1883.....	D. Alberto Campos Porrata.
De la 2.ª, 1884.....	» Juan Basset Quetcuti.
De la 3.ª, 1885.....	» Emilio San Martín Torrens.
De la 4.ª, 1886.....	» Bartolomé León Arroyo.
De la 5.ª, 1887.....	» Teodoro Ribelles Machado.
De la 6.ª, 1888.....	» Federico Ayala Ubeda.
De la 7.ª, 1889.....	» Juan Goncer Ramón.
De la 8.ª, 1890.....	» Ramiro Román Aguirre.
De la 9.ª, 1891.....	» Fernando Valera Rodríguez.
De la 10.ª, 1892.....	» Salvador García Dacarrete.

Ultima convocatoria de ingreso.—Como resultado de los exámenes verificados en ella, cubriéronse las plazas anunciadas con los siguientes aspirantes, aprobados por R. O. del 22 de Julio de 1925:

D. José Porcuna Andreu.
» Francisco Salazar Valle.
» Julio Narro Ramos.
» Santiago Roldán Casilari.
» Felipe Feijóo Requena.
» Vicente Más Desbertrand.
» Tomás Alonso Gutiérrez.
» Jesús Areses San Pedro.
» José Salazar Llorens.
» José Grau Inurrigaro.
» Félix Monge Pérez.
D. Fernando Juan Riera.
» Manuel Canales Jurado.
» Juan Coto Neira.
» Luis Tremol Orfila.
» Eutiquio Sánchez Martín.
» Alfonso Canales Jurado.
» Cesáreo Argiles Márquez.
» Eduardo Camino Barreiro.
» Andrés Morey Villalonga.
» Antonio Gómez López.
» José Suárez Germán.

D. José Grifoll Moreno.
» Miguel Castañeda Cúndaro.
» Juan Díaz Carmona.
» Evaristo Cánovas Amo.
» Carlos Auz Trueba.
» Francisco Domínguez Egozcue.
» Luis Encinar Calvo.
» Carlos García Villarreal.
» Gaspar Aceña García.
» Jaime Grifoll Moreno.
» Herminio Nieto Zurdo.
» Ramón González Cruz.
» Aurelio Arangüena Arangüena.
» Félix Soler Suar.
» José Laorden Fernández.
» José Conde Pomposo.
» Francisco Carrera Malino.
» Angel Escolar Almendres.
» Lino Naveira Araujo.
» Manuel Echenique Torres.
D. Jenaro de Blas Lidón.
» Juan Butler Suárez.
» Julián Sánchez Arangüena.
» Ladislao Fernández Ayala.
» Florentino López Palacios.
» Miguel Morales Armiño.
» Pedro Morales Armiño.
» Antonio Maestre Sánchez Neira.
» Bernardo Moll Carbó.
» Alfredo Goñi Romero.
» Santiago Ruiz Molina.
» Antonio Fernández Arjona.
» Eleuterio Iglesias Enríquez.
» Luis Gómez Huidrobo.
» Carlos Fernández Rodríguez.
» Ramón Ginard Tornilla.
» Mariano García Cánovas.
» Ladislao Guijarro Serrano.
» Francisco Barricanal Rueda.

Alumnos de la primera promoción de la Academia General Militar de Zaragoza, ingresados en 1928, que pasaron el 23 de Julio de 1930 a la Academia de Avila y ascendidos a Alféreces-Alumnos en 12 de Julio de 1931, fueron a Toledo a continuar los estudios en la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia para obtener el empleo de Tenientes de Intendencia :

D. José Hernández Santonja.
» Luis González Botija.
» José Santos Valencia. (En 1931 pasó a Ingenieros).
» Mariano Pina Fuster.
» Antonio Sánchez Zamora.
» Enrique Vila Victoria.
» Francisco Castellano Conesa.
D. Mariano Sánchez Pinilla.
» Carlos Rosado de la Iglesia.
» Joaquín Valverde Gómez.
» Antonio Cuadrado Colorado. (En 1931 pasó a Caballería).
» Carmelo Martínez Millán de Priego. (En 1931 pasó a Ingenieros).

Ultima promoción de alumnos que, por haber terminado el plan de estudios en la Academia de Avila, fueron promovidos al empleo de Alféreces de Intendencia el 7 de Julio de 1930 :

D. Manuel Canales Jurado.
» Bernardo Moll Carbó.
D. Julio Rodríguez Vega.
» Fausto Rodríguez García.

Números primeros de promociones de Oficiales procedentes de la Academia de Avila.

NOMBRES	Fecha de salida.
D. Gonzalo Elices Barinaga	20 de Diciembre de 1875
» León Gracia Poveda	4 de Mayo de 1876
» Leandro Herrera Mariscal	27 de Junio de 1877
» Alfredo Rodulfo García	27 de Julio de 1878
» Mauricio Sánchez de la Parra	21 de Julio de 1879
» Juan González Fernández	28 de Julio de 1880
» Mauricio García Aguilar	22 de Julio de 1881
» Edmundo Pérez Iñigo	24 de Julio de 1882
» Emilio Guzmán Valera	24 de Julio de 1883
» Carlos Godino Belmonte	12 de Julio de 1884
» Juan Revollo Maroto	10 de Julio de 1885
» Román González Manso	16 de Julio de 1886
» Angel Llorente Poggio	26 de Marzo de 1887
» Bernardo Juan Burriel	7 de Abril de 1888
» Francisco Calvo Lucía	16 de Abril de 1889
» Ernesto Miracle Arrufat	16 de Agosto de 1889
» Martín Verdú Fornés	8 de Abril de 1890
» Félix Fernández Sáinz	16 de Agosto de 1890
» Venancio Recio Villalonga	8 de Abril de 1891
» José Más Morales	8 de Abril de 1892
» Julio Sanz de la Garza	12 de Abril de 1893
» Miguel Simón Martín	26 de Febrero de 1894
» Manuel Rodríguez Bosch	31 de Julio de 1894
» Marcial Rubiños Arizabalo	13 de Marzo de 1895
» Carlos Goñi Fernández	14 de Diciembre de 1895
» Vicente Tourné Pozo	12 de Febrero de 1896
» Miguel Teruel Loarte	29 de Agosto de 1896
» José Sarmiento Lasuén	29 de Diciembre de 1896
» Rafael Pérez Carrión	12 de Mayo de 1897
» Amador Conde Balyu	27 de Septiembre de 1897
» José Casado Pardo	23 de Diciembre de 1897
» Carlos Taboada Tundidor	27 de Junio de 1898
» Carlos Rapallo Rivera	24 de Octubre de 1898
» Segismundo Pérez García	27 de Junio de 1899
» Rafael Cerdó Pujol	26 de Diciembre de 1899

NOMBRES	Fecha de salida.
D. Gerardo Paadín García	22 de Enero de 1900
» Abelardo Merino Alvarez	26 de Diciembre de 1900
» Luis Ruiz Sánchez	27 de Agosto de 1901
» Mariano Marfil García	4 de Julio de 1902
» Ignacio Gil y Gil	14 de Julio de 1903
» Juan Guijarro del Olmo	10 de Julio de 1904
» Fernando Carbó Flórez	13 de Julio de 1905
» Jacinto Vázquez López	13 de Julio de 1906
» Luis Ostenero Lafuente	13 de Julio de 1907
» Francisco Goicoechea Clara	13 de Julio de 1908
» Valero Aguado Roig	7 de Julio de 1909
» Eduardo Zacagnini Westermayer	13 de Julio de 1910
» Angel Goicoechea Arce	13 de Julio de 1911
» José Pérez Iñigo y Delgado	23 de Junio de 1912
» Fernando Martín López	24 de Junio de 1913
» Joaquín Delgado y Delgado	23 de Junio de 1914
» Peregrín Iranzo Casanova	26 de Febrero de 1915
» Nicolás Baylin Aramburu	10 de Junio de 1915
» Eduardo García Durán	25 de Junio de 1916
» Mauricio García Benito	25 de Julio de 1917
» Ricardo Fé Fernández	13 de Julio de 1918
» Manuel Fontanilla García	25 de Junio de 1919
» Eduardo Delgado Porras	8 de Julio de 1920
» Fernando Velasco Matacás	7 de Julio de 1921
» Carlos Corbacho Zavaleta	14 de Noviembre de 1921
» Antonio Melero Navarrete	11 de Diciembre de 1922
» Juan Francisco Royo Zurita	13 de Agosto de 1923
» Víctor Macías Oviedo	12 de Julio de 1924
» Joaquín Jiménez Anta	25 de Julio de 1925
» Manuel Sarrais del Alcázar	8 de Julio de 1926
» Juan Toral García Solalinde	8 de Julio de 1927
» Luis Cancio Arlegui	9 de Julio de 1928
» Santiago Roldán Casilari	9 de Julio de 1929
» Manuel Canales Jurado	7 de Julio de 1930

Resumen numérico de Oficiales que han salido de la Academia de Avila en los años que se indican a continuación.

Años.	Número de Ofictales.	Años.	Número de Oficiales.	Años	Número de Oficiales	Años.	Número de Oficiales.
En 1.875	69	Suma anterior	537	Suma anterior.	996	Suma anterior.	1.378
1.876	32	1.890	17	1.904	12	1.918	30
1.877	40	1.891	20	1.905	1	1.919	38
1.878	33	1 892	13	1.906	12	1.920	33
1.879	41	1.893	16	1.907	15	1.921	58
1.880	53	1.894	17	1.908	22	1.922	54
1.881	63	1.895	29	1.909	14	1.923	55
1.882	61	1.896	67	1.910	29	1.924	32
1.883	27	1.897	66	1.911	31	1.925	38
1.884	29	1.898	48	1.912	31	1.926	27
1.885	18	1.899	59	1.913	31	1.927	7
1.886	8	1.900	23	1.914	29	1.928	63
1.887	20	1.901	16	1.915	53	1.929	36
1.888	16	1.902	31	1.916	57	1.930	4
1.889	27	1.903	37	1.917	45	1.931	
Suma y sigue.	537	Suma y sigue.	996	Suma y sigue	1.378	TOTAL ...	1.853

Por último; como síntesis de una de las características de la Estadística Escolar, tienen la palabra los siguientes datos, que estimo veraces:

Alumnos ingresados en la Academia de Avila, mediante convocatoria, de 1876 a 1893 y de 1893 a 1925, última verificada		....	1.716
Procedentes de la Academia General Militar de Toledo, años de 1883-1892		207	219
Procedentes de la Academia General Militar de Zaragoza		12	
Dados de baja: Por desaplicación y mala conducta, entre ellos dos galonistas		54	
Por separación voluntario: Ingresó en la Academia de Administración de la Armada	1	2	
En la Facultad de Derecho de Santiago....	1		
Suma y sigue.....		56	1.935

Suma anterior.....		56	1.935
En la Academia de Artillería	1		
En la Academia de Caballería, y siendo Oficial, pasó a Carabineros	1	4	
En la Academia de Ingenieros	1		
Se marchó a Baleares, su país, y no volvió a saberse más de él	1		82
Por defunción: Fuera de Avila.....	12	22	
Por suicidio	3		
En Avila: Por enfermedad.....	7	10	
Alumnos que salieron Oficiales			1.853

CAPITULO XII

El Servicio de Sanidad de la Academia.—El clima de Avila.—La Salud del Alumno.—La Diputación en 1924 creó una Sala para Curacion de Enfermedades Infecciosas de los Alumnos.—Estadística de Profesores y Alumnos Fallecidos en Avila.

Al instalarse la Academia en Avila, el servicio sanitario estaba a cargo del primer Ayudante Médico (Capitán) D. José Cabello Funes, auxiliado por un practicante paisano. Desde 1897 han venido desempeñando este importante servicio facultativo dos médicos, un Mayor y un Médico primero o segundo; y a partir de 1918, un Comandante y un Capitán médico, alternando por semanas, a la hora señalada por el Reglamento, en el reconocimiento de los alumnos enfermos y en la asistencia domiciliaria a los alumnos que enviaban sus bajas al Oficial de servicio de la Academia, así como la asistencia de los Jefes, Oficiales y sus familias. En cuanto a ejercicios de tiro, instrucción, marchas y maniobras de los alumnos, asistía por turno uno de los médicos para en caso necesario prestarle sus ervicios. En 1922, merced a gestiones del Coronel Director, fueron destinados dos soldados de Sanidad Militar al Botiquín, además del practicante paisano que venía prestando servicio auxiliar en él.

Lo sano de Avila, su alimentación reparadora, el ejercicio a caballo, la gimnasia, la esgrima, la instrucción, marchas y maniobras hechas bajo la dirección del Mando, han contribuído a que fuese muy limitado el número de bajas, tanto por enfermedad como por defunciones, en profesores, alumnos y personal de tropa de la Academia.

Según datos, debidos a la bondad del ilustrado Comandante Médico don Eloy Fernández Vallesa, el cuadro principal de enfermedades, siempre benignas, han sido afecciones catarrales febriles de escasa duración; algunas manifestaciones intestinales, rara vez infecciosas, y algunas contagiosas.

Para prevenirse contra las consecuencias funestas de estas últimas, por iniciativa del Director de la Academia, 1923, se logró de la Diputación Provincial de Avila, siendo a la sazón Presidente D. Félix Bragado, y Vicepresidente D. Angel de Diego Capdevilla, la construcción en el Hospi-

tal Civil de una sala militar, independiente, con dos camas, en la que recibieran asistencia facultativa los alumnos que, por la naturaleza infecciosa de sus dolencias, o por otras causas, no fuera conveniente someterlos a curación en sus alojamientos; en tanto que, en dicha sala, por reunir condiciones de capacidad, ventilación, orientación, aislamiento, facilidad de desinfección, ofrecía garantía para el más pronto y mejor éxito en el tratamiento de enfermedades contagiosas. En la construcción de ese departamento, por el momento suficiente para las necesidades de la Academia, se orientó la aplicación de los modernos adelantos en forma y materiales de construcción, substituyendo los ángulos rectos en las uniones del techo con las paredes por superficies de mediacaña, pintados techos y paredes de esmalte blanco lavable. Disponía, además, de cuarto de baño con ducha y bañera transportable. Por ésto los resultados obtenidos correspondieron a las esperanzas; pues allí fueron tratados algunos alumnos con los beneficios que correspondían a las citadas ventajas, inclusive desde el punto de vista económico, ya que la estancia con todo gasto costaba cinco pesetas al alumno, y la asistencia facultativa recibíala de uno de los médicos de la Academia, a quien por turno correspondiera ese servicio. De ese modo, la pequeña enfermería no resultaba gravosa a la Diputación Provincial, toda vez que dicha cantidad era la reguladora del coste de estancias de Oficial en los Hospitales civiles.

Aparte de las enfermedades indicadas, se apreciaban algunos casos de traumatismos, habidos la mayoría por accidentes inevitables en los rápidos medios de transportes con los motores de explosión, terminaban sin funestas consecuencias por la acertada dirección médica, no obstante la gravedad de alguno de esos casos.

En las marchas y maniobras, el servicio de Sanidad disponía de elementos de transportes necesarios para atender a las exigencias del momento, contando, entre otros medios, con camilla-litera, un coche para conducción de enfermos, y de material de conducción contaba de cuanto pudiera exigirse, de una caja-botiquín, mochila de ambulancia, bolsa de cirugía y material de cura abundante con botes de estirilización para gasas y algodones, frascos con soluciones antisépticos, otros medios medicamentosos, férulas, tablillas, etc.

En el Botiquín de la Academia, según queda expuesto al hablar de su valoración en páginas anteriores, disponíase de todos los elementos que pudieran utilizarse en el reconocimiento de los aspirantes a alumnos, tales como tallas, básculas automáticas, fonendoscopio, otoscopio, escalas visuales, caja completa de lentes, oftalmoscopio, oftalmómetro y demás aparatos de utilidad indicada por la ciencia médica.

En demostración de la salud que ha disfrutado el personal de la Academia de 1875-1931, tanto el restablecido por curación de la acertado asistencia facultativa, como el que conservó intacta su salud, efecto de su robustez y buenas condiciones del clima de Avila y de sus alrededores, no obstante haber habido en estos últimos tiempos días de invierno con 6 y 8 grados bajo cero; temperatura no muy exagerada si se compara con las de 11 y 13 grados bajo cero que, con bastante frecuencia, marcaba el termómetro allá por los años 1878 a 1893, con repetidas nevadas seguidas de heladas por su número e intensidad hace años desconocidas; en confirmación, repito, de la influencia en la salud del clima de Avila para aquel que no padezca lesión orgánica, reproduzco los siguientes datos acerca de la mortalidad de profesores y alumnos, y se verá que ha sido insignificante con relación al número de unos y de otros que han desfilado por la Academia durante los cincuenta y seis años de vida oficial que tuvo en Avila:

	PROFESORES	Fecha del fallecimiento.
Subintendentes Directores	D. José Ruiz Moreno.....	2 febrero 1888.
	» Julián Vallespín y González.	9 mayo 1894.
	» José Madariaga Castro	3 junio 1918.
Oficiales 1.os de Administración Militar	» Adolfo Rodríguez Castillo.	27 abril 1900.
	*» Miguel Simón Martín	5 enero 1903.
Comisario de Guerra	» José Motta González.....	24 septiembre 1912.
Comandante	» Luis del Alcázar Leal.....	3 septiembre 1931.
	ALUMNOS	
	D. Antonio Alonso Díaz	14 abril 1878.
	*» José Gómez Ballester	16 junio 1881.
	*» Basilio Rubio Céspedes ...	10 junio 1894.
	» Luis Salamanca Navarro ..	16 marzo 1895.
	» Enrique Maestre Navarro..	6 junio 1895.
	» Heriberto Martín y Martín.	21 abril 1897.
	» Juan Prats.....	16 mayo 1898.
	» Angel Salazar Morán	27 marzo 1910.
Cabo galonista	» Juan Maroto Hernández...	27 octubre 1913.
	*» Ignacio Rayo Uria.....	15 noviembre 1919.

Los que tienen asterisco se suicidaron: el primero y el tercero, en sus domicilios; el segundo y el cuarto, en la Academia. Los restantes fallecieron de enfermedad.

Cumplido el plazo legal, los restos mortales del alumno D. Basilio Rubio Céspedes, sus padres los trasladaron al panteón de la familia, existente en el cementerio de Salamanca.

Con respecto al personal de la sección de tropa, no tengo noticia de que haya habido más que una defunción, que no fué de muerte natural. Durante unas prácticas verificadas por los alumnos, el cabo interino Angel Rodríguez Martín, yendo a cumplir una orden, tuvo la desgracia de morir en un accidente de motocicleta, cerca de Cardeñosa, el 17 de Marzo de 1925.

Una cruz de piedra con inscripción al pie, erigida por la Academia en el lugar del triste suceso, recuerda al caminante el nombre de Angel Rodríguez Marín, muerto en función del servicio.

CAPITULO XIII

Actos Académicos.—Homenajes a Vallespín, Valero, Torres Campos, Amorós, Sánchez Jiménez, Campillo Cossio, Lozano Montes, Orio y Dalier, Faguas (L.), Mateo Cubero, Pérez Iñigo (E.), Gómez Arguello. —Velada Literaria para Restablecer la Fiesta del 18 de Octubre de 1873.—Descubrimiento de Dos Lápidas.—Fiesta de la Promoción de 1895.—La Despedida del Soldado.—La Fiesta del Libro.

Homenaje a D. Julián Vallespín y González.—Desde alumno, 24 de Octubre de 1856, dió pruebas de amor al estudio. En los exámenes de la Escuela Especial del Cuerpo (Madrid, Julio de 1857) obtuvo segundo premio, que recibiera en solemnidad académica el 22 de Enero de 1858; premio consistente en un ejemplar de *El Globo Atlas Universal de Geografía,* y en los de Julio del año siguiente ganó otro segundo premio, la obra de Guillot intitulada *La Administración Militar,* que también le fuera entregado con análoga solemnidad el 20 de Diciembre de dicho año.

En 1865, 11 de Noviembre, fué nombrado Subprofesor de la Escuela Especial de Administración Militar, hasta 1867, en que fué suprimida en Julio. En 1869, siendo Oficial segundo (Teniente), fué comisionado para estudiar la organización y servicios de la Administración Militar, visitando los establecimientos más importantes de Francia, Italia, Bélgica, Austria, Prusia y Rusia; cuyo resultado reflejó en un notable trabajo intitulado *Memoria sobre organización administrativa de varios Ejércitos de Europa;* por lo cual, ya por otros servicios especiales no menos importantes, como el de Vocal de las Comisiones para redactar un *Proyecto de Reglamento de los servicios administrativos en las Grandes Unidades,* el de la encargada de redactar un nuevo *Reglamento de contabilidad y servicios administrativos,* y el de un *Reglamento para contratación de los servicios de Guerra.* En 1871, el Director general del Cuerpo manifestó al Sr. Vallespín haber visto con satisfacción el volumen que escribiera acerca de *Contabilidad general,* y los trabajos de redacción del presupuesto de la Guerra. En 1873 se le concedió el empleo personal de Comisario de Guerra de 2.ª clase, y en Julio del mismo

año fué nombrado Vocal de la Comisión organizadora del Ejército. El 24 de Noviembre, al inaugurarse de nuevo la Academia en Madrid, volvió a ser nombrado profesor; y en Septiembre de 1875 se trasladó con ella a Avila, en la que continuó hasta sorprenderle la muerte el 9 de Mayo de 1894.

En 1878, en la revista de inspección que Alfonso XII pasó a la Academia, expresó su complacencia por el brillante estado en que la halló, debido a la cooperación del Sr. Vallespín, como Jefe de Estudios de la misma. En 1879, con motivo de la revista que el Capitán General de Valladolid, Marqués de la Vega de Inclán, pasara a la Academia, puso en la hoja de servicios de D. Julián Vallespín la siguiente nota: «Este Jefe se ha hecho acreedor a la conceptuación más distinguida por su carácter, celo y acertada dirección de la Academia, así como por su ilustración». En 1881, 13 de Junio, se le dieron de R. O. las gracias por la inteligencia y laboriosidad con que cooperó a la formación de un proyecto de Reglamento para la contratación de los Servicios Administrativos de Guerra.

En breves líneas. El Subintendente Militar, Director de la Academia de Administración Militar, D. Julián Vallespín y González, en vida tuvo dos ideales que le honran, a los cuales dedicara su estudio con inquebrantable fe y voluntad: al Cuerpo, mostrando su talento organizador en diferentes cuan importantes trabajos, y a la Academia, en la que, de los treinta y cuatro años y cuatro meses de servicios de vida oficial, dedicó veintidós al profesorado con singular acierto, significándose por su notable cultura e inteligencia en las diferentes clases que desempeñó. De modestia suma e incansable para el estudio, por el que muriera agotado, fué un carácter progresivo nacido para enseñar; pues su diáfana inteligencia permitíale hacer ameno, fácil, el conocimiento de ideas que exponía al alumno. A estas cualidades unía otras no menos estimables, a saber: su rectitud intachable permitíale, sin vacilar, inclinarse de lado de la justicia; su generosidad de sentimiento le movió a dedicar parte de su actividad a la noble tarea de enseñar a los humildes en la Escuela de Artes y Oficios de Avila, para que ganando en cultura ganaran también en bienestar económico.

Este altruísmo cristiano, y el ponerse al lado de las legítimas aspiraciones de Avila en pro de la identificación de sus intereses con los intereses de la Academia, hizo que el Ayuntamiento de Avila demostrara su gratitud perpetuando la memoria de D. Julián Vallespín, dando su apellido a la calle de la Rúa, por la cual tantos años transitara él para ir a la Academia.

Se celebró este acto el 28 de Octubre de 1894. A él asistió el Municipio en pleno, presidido por su Alcalde D. Bonifacio Jiménez; el Director de la Academia D. Adolfo Pascual, los profesores, la compañía de alumnos, co-

misiones del personal del Cuerpo destinado en el Ministerio de la Guerra, Junta Consultiva, Ordenación de Pagos, Intendencia de la primera Región, Brigada de Tropas, Jefes y Oficiales del Cuerpo, accidentalmente residentes en Avila, Comisiones militares y numeroso público.

La lectura verificada en aquel acto, de varios acuerdos del Municipio, dirigidos a enaltecer la personalidad de tan ilustre Jefe, aprobados por

Fot. Carrasco.

ILMO. SR. D. JULIAN VALLESPIN Y GONZALEZ

Subintendente Militar Director de esta Academia.

unanimidad, merced a la laudable iniciativa de D. Juan de la Puente, ofrecen la nota simpática de que, a pesar del materialismo infiltrado en todas las clases de la moderna sociedad, Avila dió con este acto una prueba más de su sentido moral, hijo de su notoria cuan legendaria hidalguía castellana, al hacer justicia a hombres cual Vallespín, digno de recibir dicho homenaje, que no honra menos a las personalidades que la concedieron.

Después de dicha lectura, el Alcalde, en breves y sentidas frases, expuso el motivo del acto, procediéndose luego a descubrir la lápida en la calle indicada. A continuación, el Director de la Academia D. Adolfo Pascual expresó el agradecimiento que ésta debía al Ayuntamiento y ciudad

de Avila por el homenaje tributado a D. Julián Vallespín, de cuyo sentimiento de gratitud participaba el Cuerpo de Administración Militar.

Homenaje a D. José Valero y Belenguer.—Después de oída una Misa por el ánima de D. José Valero, la Academia reunió en su seno al personal del Cuerpo, para dedicar un recuerdo a la memoria de tan valeroso Oficial, en íntima fraternidad corporativa.

En la misma Cátedra donde nuestro compañero explicó *Geografía Militar y Económica*, se colocó su retrato, adornado con las coronas que le dedicaron sus compañeros de promoción y de Academia, y la espada que él usara en vida, ocupaban lugar a la izquierda del vacío sillón del profesor; a la derecha, el Director con los profesores y las comisiones; al frente de éstas una sección de alumnos, y en la parte superior del testero presidencial el fúnebre paño que, al descorrerlo el Director, dejó descubierta una lápida de mármol negro, dedicada a perpetuar su memoria, reproducida anteriormente.

Terminada esta parte del homenaje, el Director de la Academia pronunció sentidas frases de consideración y de afecto para D. José Valero, e hizo un elogio de sus merecimientos como militar, geógrafo y explorador africanista. A continuación concedió la palabra al Profesor D. Antonio Orio Dalier, y leyó un discurso que, por su extensión, se publica en el APÉNDICE XIV.

A continuación, previa la venia del Director, el Oficial primero del Cuerpo D. Luis Casaubón leyó también el discurso siguiente, a enaltecer la memoria de D. José Valero y Belenguer como militar y sabio geógrafo explorador:

«Señores: Hoy hace un año que la bala de un rifeño hirió de muerte a un valiente soldado, arrebatado prematuramente al afecto de sus deudos y al cariño de sus compañeros; el Ejército perdió esforzado adalid y la Patria una de esas energías, una de esas claras inteligencias, de que tanta necesidad tiene para resolver los varios y escabrosos problemas presentes y por venir.

No era Valero sólo un militar valiente y pundonoroso, aquí donde todos lo son; ni un hombre de clara inteligencia, donde tantos brillan; ni un esforzado adalid de ideas vivificadoras de que tan necesitados estamos; no, no fué por ellas sólo por lo que su muerte fué sentida y llorada en aquellos angustiosos momentos, ni por lo que de él guardarán perdurable memoria el Ejército y la Patria.

Supo Valero aunar las cualidades más brillantes a las virtudes mayores, los más simpáticos ideales a una fuerza de voluntad enérgica y avasalladora, hasta lograrlos realizar; una modestia suma al lado de un conoci-

miento perfecto del medio en que se agitaba y bullía, ora fuese éste la Prensa, la tribuna, el folleto, la Cátedra o la conversación particular. Tenía Valero eso que se llama en el lenguaje vulgar don de gentes, y allí donde su voz resonaba con vibrante acento, sabía desarmar a su adversario si discutía, o atraerse las voluntades y simpatías de todos al exponer sus levantados propósitos o reseñar sus arriesgadas y penosas correrías.

Los que tuvimos la dicha de tratarle algunos años, los que pudimos apreciar de cerca las palpitaciones de su corazón y lo levantado de sus pensamientos, lo mismo en Cuba que en la Península, los que vivimos con él en íntimo contacto en los campos de batalla como en el gabinete de estudio, no podemos olvidarle nunca, como grato recuerdo han de conservar siempre de su nombre el Ateneo de Madrid, la Sociedad Geográfica, el Círculo Militar de la Habana y el de la Corte, los que asistieron a esa Cátedra, que pocos días ocupó, y los que en otras aulas lo tuvieron como maestro antes y después de ser Oficial del Ejército español.

No es mi ánimo en este momento haceros una biografía. Cuando nos dejó para siempre, supieron hacerla propios y extraños a la Corporación administrativa mucho mejor que yo pudiera hacerlo, y no sería más que una repetición de lo que todos o la mayoría sabéis, y que ninguno de los que llegó a tratarle puede olvidar.

Un deber que cumplir y una deuda de afecto y gratitud que llenar, me obligan, sin embargo, a decir algo en estos solemnes instantes en que se inaugura la lápida conmemorativa de su gloriosa muerte en el Rif, costeada por sus compañeros todos.

Esta Academia, cumpliendo solemne acuerdo, tomado por ello en aquellos momentos de duelo, decidió al mismo tiempo que la Comisión designada en representación del Cuerpo para honrar de un modo digno su memoria, la erección de esta modesta lápida, si dígna de sus méritos, expresión cariñosa de nuestro sincero pesar, acordándose que fuera costeada por el Cuerpo, y que la Academia celebrase en oportuno día su adecuada colocación, aparte de otras muchas manifestaciones de duelo de que más adelante me he de ocupar.

Yo debiera deciros en este momento cómo aquella comisión espontáneamente se formara, cómo logró reunir los fondos precisos para realizar los acuerdos que tomó y publicó en su día el *Boletín* del Cuerpo, y la forma en que fueron todos cumplidos para vuestra satisfacción y descargo de nuestras conciencias.

Mi voz, sin embargo, ha de permanecer muda por altos respetos y quizá exageradas modestias, y sólo debo hacer constar, como Secretario que fuí de ella, que todos los acuerdos se han cumplido, que en todas partes y

por todas las personas a quienes aquélla tuvo que acudir se facilitaron medios, se vencieron obstáculos, y que de labios de los Jefes superiores del Cuerpo oímos ideas y se enunciaron pensamientos grandes, hermosos, consoladores, que a los que tuvimos la honra de escucharlas nos enorgullecieron de llevar el uniforme corporativo que, como nosotros, visten tan ilustres personalidades.

Pero ya que de ello no pueda ocuparme, he de permitirme decir cuatro palabras, más dirigidas a los alumnos de esta Academia que no lo conocieron que a vosotros los que fuísteis sus Jefes, compañeros o discípulos, a fin de que los que no llegaron a oir su voz, siempre simpática, ni a sentir las palpitaciones de aquel corazón duro e inquebrantable cuando se proponía un fin grande que cumplir, y blando como la cera cuando se trataba de juzgar o socorrer a los desvalidos, puedan tener idea de aquella personalidad, que debéis imitar los que como vosotros alumnos hoy de esta Academia, podéis ser mañana nuevas grandezas de la Patria.

Obscura y pequeña mi persona, dolorida mi alma, inexperta mi pluma, no podría cumplir con el encargo si no contara con tanto y tanto arsenal de datos y noticias que, no por lisonja, no por cariño, ni por realzar su mérito, ha puesto a mi alcance la Prensa toda, los amigos queridos, la familia, y escogiendo entre ellas cuanto por mí resulta comprobado, y ayudando a mi voluntad con los recuerdos de algo que no se ha dicho y de que fuí testigo, cojo el pincel, la paleta empuño y trazar me propongo en cuatro toques, si no el retrato que mi alma ansía, algo que baste para que quienes sus amigos fueron digan: *El bosquejo es malo, el parecido cierto.*

Era un corazón todo ternura, era una voluntad toda firmeza, era un semblante todo simpatía, era un soldado, un caballero.

No se acomodó nunca a la pasividad de las profesiones sedentarias, sin dejar de brillar también en ellas; no nació para el disfrute; testigo fuí de muchas de sus cuitas y tristezas; amó la lucha, persiguió el peligro, y a medida que arreciaba el fragor de la pelea, más grande parecía, atrayendo hacia sí las voluntades, marchando tras él los temerosos y logrando conseguir siempre su objeto por difícil que fuera el alcanzarlo.

De estatura regular, frente alta y despejada, aguileña nariz, hermosos ojos, cerrada barba rubia en punta terminada e igual cabello, siempre recortado; sin ser esmerado en su vestir, todo le sentaba bien, y ora de frac, de levita o de uniforme, su gallarda figura resultaba grave, hermosa, noble.

Era su voz robusta, clara, persuasiva; oía con frialdad al enemigo, y cuando éste le atacaba con más bríos, siempre tenía en sus labios irónica frase que, irritando al contrario, lo enfurecía, quitando a sus argumentos toda fuerza.

Su mirada tranquila y apacible, la sonrisa dibujada en su labios, su natural decir, su modestia, atraían sin querer; bastaba verle para simpatizar con él, oirle para desear su amistad, tratarle algo para contar con amigo leal y verdadero.

Su alma era toda bondad; su inteligencia clara; apasionado en sus propósitos, nada ni nadie pudo contenerle en ellos, siempre grandes, elevados, generosos.

No es mi objeto, como queda dicho, comprobar con hechos de todos conocidos la verdad de cuanto aquí sentado queda: mil testigos hay que lo aseveren, y en todos tonos, y con más brillante colorido, ya se ha expuesto de relieve por cuantos han hablado de Valero.

No he de ocuparme, por tanto, del soldado que supo mejor que yo pudiera hacerlo, cuanto en tal sentido supo distinguirse desde que sentó plaza en su ciudad nativa hasta que, con sin igual arrojo, sucumbió ante los muros de Cabrerizas Altas.

Tampoco he de ocuparme del intrépido viajero, del diligente y activo explorador, del sabio que al Africa Occidental fuera en busca de recursos nuevos y potentes que acrezcan el comercio de la Iberia, den vida a posesiones españolas casi abandonadas y sirvan a nuestros emigrantes de seguro medio, sino de encontrar riquezas numerosas, de vivir en paz y con sosiego.

Tarea fácil para mí sería el reseñaros lo mucho que en Cuba realizó digno de encomio; pero si de todo ello me ocupara, su simple enunciado daría demasiada extensión a este retrato.

Basta a mi objeto, modesto en la forma y en el fondo, exponer tan sólo entre tantos de todos conocidos y que fácilmente hallaréis en revistas o folletos, el citaros uno que sólo Dios, él y yo por completo sabemos, y que muestran, al par que su clara inteligencia, sus geniales vuelos.

El lugar donde se desarrolló fué la Habana, preciosa perla de Castilla, besada por el mar, donde si el calor incita a la pereza y amengua el brío, su vegetación tropical, su hermoso cielo, sus gratas brisas, avivan y despiertan las energías del sentír y acrecen las del pensar.

Cúpome allí, más por cariñoso afecto de unos cuantos que por méritos propios, tomar parte activa en la creación del Círculo Militar, y por contraste de la caprichosa suerte ser Secretario de la Sección de Instrucción quien más ignoraba y, por tanto, el menos competente.

En aquella tribuna habían brillado por su saber profundo, su talento, su ilustración y su elocuencia, Ruiz, Arjona, Cano, Ortega, Domínicis, los malogrados Rodríguez, Wals y Moltó, Potons, Rosado, Laguardia, Mesa, Estrada y otros más que mi memoria no recuerda; pero la verdad, yo no

estaba satisfecho, porque las cuestiones propias a mi Cuerpo sólo se habían tocado por mí, con poco acierto. Acudí a Valero uno y otro día, sin lograr animarlo, y cansado ya y convencido de que su inercia necesitaba mayor esfuerzo, expuse mis deseos al Presidente, que suplicó al amigo, al caballero, diera una conferencia sobre asuntos propios de su Cuerpo.

Valero, poco amigo de los números, increpóme por ello, y prometiendo facilitarle antecedentes y luchando con su modestia, su caballerosidad y su talento, decidióse al fin, y anuncié su conferencia bajo el rubro de «Extravíos de la opinión pública acerca de la Armada y del Ejército».

En ella se proponía probar, entre otros asertos, que si bien el presupuesto en lo referente a Guerra y Marina había acrecido, como pasaba con los demás Ministerios, en aquéllos no resultaba, cual muchos creían, excesivos; antes bien, eran exiguos, mezquinos y pequeños.

El tema no era fácil, estudiarlo Pepe mucho menos, pues aunque pidió libros, antecedentes, resúmenes y presupuestos, todos los días veíalos sobre su mesa, sin lograr los ojeara.

El día se aproximaba, y temiendo un fracaso grave hablé al alma y le dije: eres un mal compañero, tienes dotes para brillar y nos vas a hacer un buñuelo, y me dijo: *«chico, lo que es estudiar no me es posible; veremos de salir del paso sin desprestigiar al Cuerpo»*.

A las nueve en punto subió a la tribuna; en breve exordio hizo resaltar su modestia, pidió indulgencia a todos por su atrevimiento y empezó a explanar a grandes rasgos cómo se forman y qué son los presupuestos; extendiéndose en hacer la crítica de todos los sistemas propios y extranjeros, puso de relieve la diferencia entre unos y otros tiempos, planeó perfectamente, entre aplausos mil, su objeto, y cuando a las diez menos cuarto debía entrar de lleno en materia y jugar con números que hicieran probar aquello que sin datos combatía con elocuencia y acierto, fundándose en que era tarde y pesado el entrar en ello, que se encontraba cansado y no quería ser molesto, bajóse de la tribuna, dejando para otra noche el exponer con extensión los irrefutables fundamentos que en los números tenían la aseveración de sus aciertos.

Inútil es que se diga que no volvió a acordarse de ello; pasaron días y más días, olvidóse el ofrecimiento, y para todos aquella conferencia tan bien razonada, precisa y con elocuencia expuesta, debió costarle algunos ensueños.

Y sólo conocía de la clave el misterio.

Tal era el querido amigo; he aquí el bosquejo malo, pero en mi sentir, verdadero.

Falta el marco, y esto ya es más fácil, todos han contribuído a que sea digno de Valero.

La primera noticia que de su partida a Melilla se tuvo fué un telegrama que puso pidiendo se le incorporara al Ejército que allí defiende nuestro honor y nuestro derecho; a los tres días estaba herido; a los seis había muerto!!!

Cundió pronto la noticia, a todos causó pena, y amigos y no amigos admiraron su decisión, su arrojo, su denuedo; a los unos tocó llorarle, a los otros envidiarlo, a todos desear paz a sus restos; y Valencia, su nativa Patria, dando su nombre a una calle; la Prensa, en unánime concierto, relatando sus hechos; llevándolo en sus hombros amigos y compañeros; la Sociedad Geográfica, acordando con solemne velada dar a su memoria recuerdo; sus amigos de otras Armas, proponiendo honrar de igual modo su nombre en el Centro; el Cuerpo Administrativo en masa, desde los Oficiales terceros hasta los Intendentes de Ejército, dando pruebas múltiples de lo que le estimaban cuantos le conocieron, a lo que pone digno remate el acto que la Academia celebra en estos instantes, forman el marco, que así resulta tan hermoso, tan grande, tan sentido, como grande, modesta y generosa era el alma de Valero!!!—He dicho».

Los restos de este valeroso soldado, con los del ilustre General García Margallo y de los demás Jefes, Oficiales y tropa muertos gloriosamente por la Patria en Octubre y Noviembre de 1893 en Melilla, fueron trasladados desde el antiguo cementerio al nuevo el 31 de Diciembre de 1900. El proyecto fué iniciativa de varios subalternos del Ejército expedicionario. De la comisión formó parte, representando al Cuerpo de Administración Militar, el Oficial primero D. Antonio Barrio. Cuando la idea cristalizó, la Junta formada por parte de los Jefes de aquel Ejército y de la guarnición de Melilla, la presidió el General Martínez Campos; y al disolverse el Ejército expedicionario, el personal de la guarnición de Melilla quedó encargado de realizar la idea en el panteón construído al efecto en el cementerio nuevo.

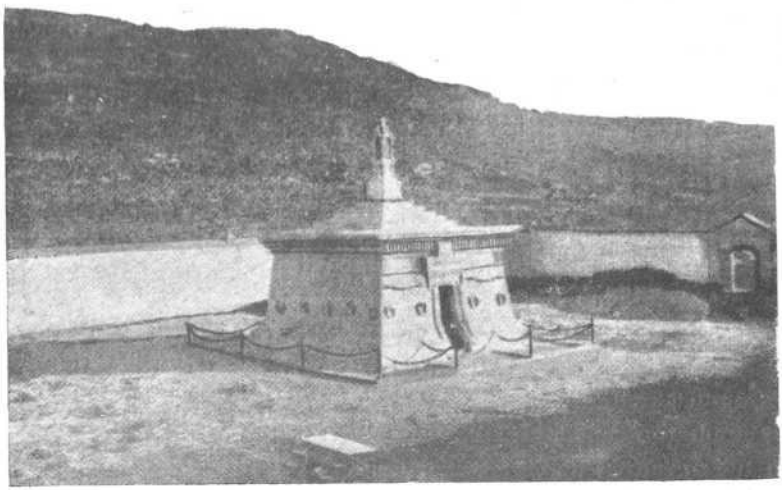
A la solemne ceremonia de trasladar los restos mortales concurrieron una sección de Guardia Civil de Caballería, otra montada de la batería mixta, un batallón del regimiento de Melilla núm. 1, el Clero parroquial, carros de los Cuerpos artísticamente transformados en carrozas mortuorias, conduciendo las cajas con los restos mortales del Jefe, Oficiales y soldados, armón de artillería con los del General García Margallo, otro armón con la corona dedicada por la guarnición, presidencia del duelo, acompañamiento y el escuadrón de Cazadores de Melilla.

Cubrían la carrera: el regimiento de Melilla núm. 2, el batallón de Ar-

tillería de plaza, el Disciplinario, la Compañía de Mar y una sección de tropas de Administración Militar.

En la presidencia del duelo representó a la familia de Valero el Jefe Administrativo de Melilla, Comisario de Guerra de 1.ª clase, D. Marcelino Espallargos, y una de las cintas del féretro del General García Margallo la llevó el Comisario de 2.ª clase D. Antonio Oliver. Una de las del féretro del Sr. Valero la llevó el Oficial primero D. Miguel Muro Moreu, que también cooperara eficazmente al logro de este pensamiento corporativo.

Los restos del Comisario de Guerra D. José Valero quedaron depositados



Fot. Carrasco.

PANTEON DONDE DESCANSAN LOS RESTOS DEL GENERAL GARCIA MARGALLO, DE VALERO Y DEMAS JEFES, OFICIALES Y TROPA

a la derecha de los restos de su General. El homenaje resultó digno de la memoria de esos valientes que en africanas tierras dieron su vida por la Patria.

El 21 de Diciembre de 1893 la Sociedad Geográfica celebó una velada literaria en honor del insigne explorador africanista, Comisario de Guerra D. José Valero y Belenguer.

El acto, en extremo concurrido, lo presidió el sabio geógrafo D. Francisco Coello, que tenía a su alrededor a los Generales Arroquia, D. Sabas Marín, y Cappa; los Intendentes de Ejército D. Augusto Muñoz Madrid y D. Antonio Dominé; al Diputado a Cortes D. Vicente Sanchis, y señores Beltrán y Rózpide, Montes de Oca, Jiménez Lluerma, Luxán, Ibáñez Marín, Torres Campos, Blázquez, Reparaz (G.) y otros varios.

Después de abierta la sesión por el Sr. Coello, que pronunció breves palabras dando cuenta del motivo de la reunión y enalteciendo la memoria del Sr. Valero, hicieron uso de la palabra: D. Rafael Torres Campos, que leyó un notable trabajo poniendo de relieve las excepcionales condiciones de Valero, sus arranques generosos, su abnegación y patriotismo en aras de ese auxiliar poderoso de la idea civilizadora y del progreso que se llama la colonización.

El Sr. Jiménez Lluerma, Capitán de Ingenieros, dibujó en rasgos vigorosos la figura militar de Valero. Al describir lo que es la disciplina militar, tuvo frases muy razonadas y felices contra los antipatriotas inventores del desdichado *Presupuesto de la Paz*.

El Sr. Blázquez leyó una interesante síntesis de los trabajos realizados por Valero, demostración de lo que puede la voluntad y el talento en un espíritu grande y generoso.

Con fácil palabra, el Sr. Beltrán y Rózpide expuso luego los estudios etnológicos de Valero, encaminados a señalar el verdadero rumbo que debe seguir nuestra política colonial en el Golfo de Guinea y, por último, habló de la cuestión de Marruecos, diciendo que hay otros responsables de la muerte de Valero que el obscuro rifeño que disparó el proyectil causante de la muerte del valeroso Oficial.

El Intendente Sr. Muñoz Madrid, como representante del Cuerpo cuyo uniforme vestía Valero, pronunció sentidas frases, así como el General Arroquia, terminando la velada con el discreto resumen del Presidente don Francisco Coello.

Homenaje al Comisario de Guerra Torres Campos.—La Academia del Cuerpo, como tema para conmemorar la fecha del 18 de Octubre de 1906, celebró una velada en honor a D. Rafael Torres Campos, a las nueve de la noche en el Salón de Actos, a la cual para darla el realce que merecía su figura ilustre fué invitado el personal de los Centros y dependencias del Cuerpo. Tuvo objeto principal la velada recibir la Academia el busto de bronce de dicho Jefe, que el Cuerpo regalaba por suscripción. Obra artística, de absoluto parecido con el original, debido al escultor D. Aniceto Marinas.

Ocupó la presidencia D. Federico Pérez Cabrero, Ordenador de Pagos de Guerra, rodeado del Director de la Academia D. Rafael Moreno Martínez, el Subintendente D. Domingo Ortiz de Pinedo y los Comisarios de Guerra Sres. Viqueira, Altolaguirre, Boville, Bonafós, Amat, y Márquez. Los demás Oficiales comisionados ocuparon asientos en los lados del Salón, y en el centro los alumnos.

En el momento de recibir la Academia el busto, el Sr. Pérez Cabrero pronunció unas frases de elogio al Sr. Torres Campos, y el Director, después

de aceptar con agrado el busto, leyó varios telegramas de adhesión de los centros que no pudieron mandar representantes a dicho acto.

La personalidad del sabio maestro D. Rafael Torres Campos fué allí presentada desde diversos puntos de vista por los siguientes compañeros.

Fot. Carrasco.

EXCMO. SR. D. RAFAEL TORRES CAMPOS

Comisario de Guerra, ex Profesor de esta Academia, Académico de la Historia, de la Sociedad Geográfica Nacional, Orador y Publicista premiado.

El Oficial D. Enrique Lagasca lo mostró como persona de grandes ideales, luchador incansable y como constante trabajador. El Oficial Camba hizo encomiásticas alabanzas de tan ilustre Jefe; el Comisario de Guerra don Manuel Conrotte razonó acerca de la calidad de Torres Campos, de no desdeñar jamás el ocuparse de asuntos que siendo para algunos de escasa importancia desarrollábalos mostrando su interés real, antes desconocidos. D. Cayetano Termens de la Riva resumió cuanto se ha dicho del presti-

gioso Comisario D. Rafael Torres Campos, probando que no es el juicio de los compañeros, sino el de los extraños, quienes aquilatan, por su valor real, la magnitud de la obra de dicho Jefe. Y D. Antonio Blázquez lo estudió como modelo de esposos, de caballeros, y como cumplidor de su deber por propia conciencia y no por ambición de honores, ni de glorias.

Por último. Al extinguirse el eco de las felicitaciones que de la concurrencia recibían los compañeros que hicieron uso de la palabra, depositando en sus frases sinceras un ramillete de justas alabanzas al pie del busto de Torres Campos, todo modestia, todo lealtad, parecía que su busto revivía y dirigía expresiva mirada al grupo de alumnos, hablándoles así: «No desconfiéis del porvenir, cualesquiera que sean las vicisitudes de la suerte; Corporaciones que tienen tan alta misión como la nuestra no pueden, ni corren peligro, si sus subordinados se inspiran en los altos principios en que me inspiré toda mi vida, y que pueden sintetizarse en estas palabras: ¡ Disciplina, honradez y trabajo !»

Por su parte, la Sociedad Geográfica, en la noche del 31 de Enero de 1905, hubo de celebrar una velada necrológica para rendir tributo a la memoria del que fué ilustre Secretario general, el Comisario de Guerra don Rafael Torres Campos.

Presidió el acto el Ministro de Instrucción Pública D. Juan Lacierva. El Salón estuvo ocupado por numeroso y distinguido público del que formaba parte la mayoría de los Jefes y Oficiales del Cuerpo residentes en Madrid y representaciones de las diferentes entidades a las que llevó su valiosa labor cultural e infatigable actividad el Sr. Torres Campos.

El primero que habló fué el Comandante de Infantería Sr. Ibáñez Marín, en representación del Ejército, que hizo un perfecto bosquejo biográfico del Sr. Torres Campos.

En representación del Cuerpo de A. M. pronunció un discurso don Pascual Amat, estudiando la influencia que ejerció el talento del señor Torres Campos en el desarrollo y prosperidad de la Academia, y su labor constante y provechosa desde la Junta Facultativa de A. M. y en la Junta Consultiva de Guerra, citando entre otros trabajos la iniciación del Mapa Económico de España, la redacción de las Memorias hechas por los Comisarios de las Provincias, que si bien no han prosperado en toda su extensión, han producido resultados muy beneficiosos, y la redacción de un notabilísimo *Reglamento de Campaña*, llevado a cabo por encargo oficial por Torres Campos, obra en la que reveló más que en ninguna otra el profundo saber del finado ilustre. Indicó también las interesantes iniciativas del Sr. Torres Campos en el problema de Marruecos, de que no parece preocuparse el país en general, a pesar de hallarnos concertados.

Al Sr. Amat siguió la Srta. Mercedes Tella, en representación de más de 300 antiguas alumnas de Torres Campos; leyó un mensaje, en el que se hacía resaltar la personalidad del insigne maestro como educador de la juventud femenina y defensor de los derechos de la mujer, citando su ponencia en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano acerca de la aptitud de la mujer para otras profesiones que no sean la de la enseñanza.

El Vicepresidente de la Sociedad Geográfica General, D. Julián Suárez Inclán, enumeró los trabajos realizados por el Sr. Torres Campos como Secretario General de aquella Corporación; sus conferencias en el Ateneo acerca de España en California; sus ponencias en el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano; su asistencia al Congreso Geográfico de Londres, 1895, donde llevó la representación del Gobierno Español y de la Sociedad Geográfica; al Congreso de Berna, enviado por el Ministerio de la Guerra, asistiendo después por iniciativa propia a las maniobras del Ejército suizo, redactando una magnífica *Memoria sobre la A. M. Suiza*; los Memoriales anuales sobre el progreso de la Geografía; las conferencias explicadas en el Ateneo sobre los pueblos de Asia; el discurso sobre las Islas Canarias, leído en su admisión como Académico de la Historia, y sus folletos y conferencias acerca de la cuestión africana. Dijo el General Suárez Inclán que la labor de Torres Campos está sintetizada en la nota estampada en su hoja de servicios: *Es a propósito para cuantos cargos se le confíen.* Terminó felicitando al Cuerpo de A. M. por haber tenido en su seno a Torres Campos y por sus deseos de continuar la obra empezada.

En nombre de la *Institución Libre de Enseñanza y de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer,* D. Rafael M.ª Labra estudió en un notable discurso la figura de Torres Campos como militar sincero, geógrafo afortunado y maestro prestigioso.

Terminó la velada con algunas frases del Sr. Ministro de Instrucción Pública, en las que se asoció a los sentimientos de adhesión, presentando a «Torres Campos como gran ciudadano, *cuyo nombre quedará para siempre escrito entre los buenos en el gran libro de la Historia*».

En el Centro del Ejército y de la Armada, el 19 de Diciembre de 1905 dedicó también una velada necrológica en honor de nuestro ilustre compañero D. Rafael Torres Campos. El amplio Salón de Actos hallábase ocupado por Generales, Jefes, Oficiales del Ejército, y entre ellos una numerosísima representación del Cuerpo de A. M.

Inaugurada la sesión por el Presidente del Centro, General Rendos, cedió su sitial atentamente al Intendente de Ejército D. Federico Pérez Cabrero, y con este motivo dedicó frases de afecto a la Corporación, que

tuvo en ella a D. Rafael Torres Campos, personalidad de tanto valimiento por su ilustración.

En nombre del Centro, siguió después en el uso de la palabra el señor Tamarit, quien con gran acierto y fácil palabra recordó los servicios prestados por el Comisario de Guerra Sr. Torres Campos a la cultura militar desde la Cátedra del Ejército y de la Armada.

Ante la imposibilidad de asistir al acto el Sr. Amorós, Comisario de Guerra, envió un interesante trabajo acerca del Sr. Torres Campos, que fué leído por D. Rafael Pezzi, Bibliotecario del Centro y organizador de la velada. El tema desarrollado por D. Narciso Amorós fué estudiar la labor del Oficial de A. M., si obscurecida por otras más brillantes para el vulgo, con no menor suma de voluntad, de aptitudes y de conocimientos profesionales desempeñada.

A continuación el Sr. Posada, Catedrático de la Universidad de Oviedo, hizo un admirable bosquejo del Sr. Torres Campos como geógrafo, pedagogo sembrador de ideas y pensador.

El Jefe del Cuerpo de E. M. Sr. García Alonso dedicó sentidas frases a lamentar la pérdida del infatigable obrero de la reconstitución de nuestras fuerzas militares, problema de tan honda trascendencia para los intereses patrios.

Tal fué la velada que, por su sencillez y la elevación de ideas expuestas por los que tomaron parte en ella, fué digna de la modestia y de la alteza, que fueron características esenciales de D. Rafael Torres Campos.

Velada para restablecer la fiesta del 18 de Octubre de 1873.—Volviendo a la narración de los actos académicos, diré que el Director de la Academia D. Angel Escolar, animado del laudable deseo de que todos los años se conmemorara el restablecimiento de nuestra Academia en Madrid el 18 de Octubre de 1873, continuadora de la Escuela Especial de Administración Militar, creada el 18 de Febrero de 1853, leyó el siguiente discurso en el Salón de Actos el 18 de Octubre de 1907, ante los proferores y caballeros alumnos, dirigido a hacer un llamamiento al personal de la Corporación para que tome parte en dicha fiesta con trabajos biográficos de las figuras de mayor relieve que vistieron el uniforme administrativo militar, para que los rasgos meritorios de las mismas sirvan de norte y guía a la juventud que acude a esta Academia para obtener aptitud de Oficial del Cuerpo.

He aquí, pues, el texto del discurso :

«Señores : El 18 de Octubre de 1873 es una fecha memorable para la Institución administrativa del Ejército. Restablecida por Decreto de ese día la Academia del Cuerpo, cesó el, por fortuna, corto período en que la Administración Militar perdió cuanto de grande y trascendental encierra

para sus individuos la unidad de procedencia. El gran paso que dió la Corporación en 1853, con la creación de la Escuela, marca una Era de importancia tan capital para su vida, que con razón se puede tomar tal hecho como el arranque para la historia de nuestro Cuerpo. Formado anteriormente con un conglomerado de procedencias heterogéneas, con tendencias distintas y orígenes modestos, fatalmente tenía que adolecer de falta de ideales, de comunidad de pensamientos, de orientaciones hacia el progreso y de esperanzas en su porvenir. De entonces nace en su seno el germen de los ideales de algunos pensadores notables, ideas embrionarias que no pudieron desarrollarse en el medio ambiente en que nacieron, y que, al calor de la Escuela creada, tomaron vida y surgieron alentadas por ilustres personalidades que emplearon toda su actividad en lanzarse con vigor al planteamiento de la verdadera misión del Cuerpo, presintiéndola, tal como más tarde lo ha demostrado, ser el estudio detenido de nuestra función en la vida de los Ejércitos modernos.

Cerrada esa Escuela, que de tan notables celebridades dotó al Cuerpo, y decretado su restablecimiento en 18 de Octubre de 1873, esta fecha es de tan feliz recordación como en la vida humana lo es la del día en que se recobra la salud que se creyó perdida para siempre y se vuelve a la existencia con nuevas energías para continuar una labor sagrada, interrumpida en los albores de una razón que, por primera vez, aparece iluminado el juicio que nos guía en el camino de la perfección.

Caballeros alumnos, a vosotros más que a nadie me dirijo, porque estais en una edad en que las impresiones se graban de un modo indeleble en el cerebro. Podréis hoy no daros completa idea del progreso que significa para una Corporación la unidad de procedencia de todos sus individuos; pero presentís que esa unidad es algo latente en vuestros corazones, que os llena de orgullo y abre vuestra alma al compañerismo. El lazo que une a las generaciones pasadas con las presentes, el espíritu de abnegación y sacrificio que hace nacer en nosotros una herencia de comunes glorias, de mutuos dolores y de unánimes esperanzas, en esa unidad de procedencia que prepara a las colectividades para los grandes deberes sociales.

El anhelo conseguido en 1853, y confirmado en el día cuyo aniversario celebramos, nos liga estrechamente y para siempre si hemos de responder honradamente al desempeño de la misión delicada y difícil que nos corresponde dentro del elemento armado. Estamos todos obligados, por impulso irresistible de nuestras conciencias, a ser solidarios de cuantos actos nobles realicen los que vistiendo el mismo uniforme sufrieron iguales pruebas, y nunca podremos alegar la distancia que el tiempo establece, porque una gradación insensible borra las líneas que separan las jerarquías y, esfumán-

dose las lindes, sólo aparece el gran cuadro de una Corporación que se apresta a la lucha, haciendo resaltar las tintas suaves de los que fueron, el vivo color de los que son y el tono animado de los que vienen a completar la armonía de obra tan bella.

Esa lucha, a la que siempre estaremos dispuestos, empezó para nosotros el mismo día en que se inauguró la vida intelectual de nuestro Cuerpo, saliendo de aquellos límites angostos y puramente pasivos en que se movía, para entrar en la conquista de sus derechos más elevados, juntamente con las obligaciones que sólo pueden pesar sobre las conciencias que piensan con energía propia, adquirida en una educación común que enseña a utilizar los conocimientos con la inteligencia dirigida hacia la misión que nos solicita.

Nuestra historia, como la de todas las Corporaciones, se desenvuelve en el tiempo como un gran día tormentoso en que las calmas suceden a los nublados, y acaso nunca obtendremos el reposo si cumplimos el deber de acomodarnos a la altura que nuestra función exige dentro de la difícil ciencia de la guerra. Para ese combate nos da ánimos nuestra educación, la comunidad de nuestros conocimientos, el espíritu en todos infiltrado, de las virtudes que predica la Academia, y la tradición de los que nos precedieron y se sacrificaron en aras de la colectividad, dejándonos alto ejemplo de su gloriosa muerte, unos en el campo de batalla y otros en su labor científica. ¡Gloriosa muerte la de todos, porque todos murieron por la grandeza de la Patria!

Es la Academia un organismo que en todos los momentos convive con el Cuerpo, y mientras éste lleva a la realidad los elementos de existencia dentro de la sociedad militar, la energía espontánea de aquélla recoge las aspiraciones colectivas y las depura en forma didáctica para que, gradualmente, se vaya aumentando la riqueza intelectual de sus individuos. Es, en lo material, la madre común de todos ellos. De su seno salen dotados con los elementos necesarios para la vida, a ella vuelven como preciada herencia los trofeos gloriosos de sus hijos predilectos, y ella rinde homenaje a los buenos, manteniendo viva la leyenda y la tradición. Preciso es sostener perennemente el recuerdo de los ilustres compañeros que pusieron su poderosa inteligencia o sus grandes virtudes al servicio de la Patria, y mantenerlo vivo para que, a través de todas las generaciones, se vaya transmitiendo, sin que nunca abriguemos el temor de que el tiempo haga su obra cubriendo con el olvido la memoria de esos hombres elegidos. La Academia del Cuerpo, fiel guardadora de sus reliquias, asocia ese deseo con el de conservar anualmente la fecha del 18 de Octubre, porque cree que la mejor solemnidad para festejar su resurrección a la vida cultural es rendir homenaje a los maestros de esa cultura.

La Junta de profesores que tengo la honra de presidir ha tomado tal acuerdo, y hace en este día señalado un llamamiento a todo el Cuerpo, a ese Cuerpo que en medio de los azares y de las amarguras de la vida ha acudido siempre gozoso y entusiasta a reverdecer dentro de su Academia los laureles de sus ilustres apellidos, haciéndola depositaria de los objetos que los recuerdan y enseñando a los jóvenes alumnos que esos objetos representan perdurablemente grandes ejemplos que imitar, y que es preciso medir la fuerza de esa misteriosa cadena que une las cosas con los seres, el presente con el pasado, porque si la instrucción se saca de los libros, no son los libros los que han de realizar la educación, si no se decora el alma en esas horas de indispensable recogimiento o de entusiasta admiración.

Consignado el compromiso que para lo futuro adquiere este Centro con el Cuerpo, y seguros como estamos de que todos los compañeros contribuirán anualmente con sus trabajos y elementos a formar la historia de los hombres que fueron honra de la Corporación, deja a la elección general el orden en que las personalidades deban ser recordadas, pero recaba el derecho de empezar el homenaje por la memoria del Subintendente militar D. Julián Vallespín, alma de la moderna Academia. Dentro de ella, es el primero; junto a él podrán colocarse los mejores, pero antes que él ninguno, y justo es reconocerle el derecho que adquirió en toda una vida consagrada al trabajo, que tanto admiran sus compañeros y discípulos».

HE DICHO.

No estará de más advertir que, con objeto de dar a este discurso el máximum de divulgación dentro del Cuerpo, a fin de que el éxito apetecido fuese mayor, se publicó en el *Boletín de Administración Militar* de 1907.

Otro homenaje al Subintendente Militar Sr. Vallespín.—El 18 de Octubre de 1908, a las seis y media de la tarde, se celebró en el Salón de Actos una velada literaria en honor de este Jefe. Fué presidida por el Director de la Academia D. Angel Escolar, acompañado del Subintendente Militar D. Julián Vera-Fajardo y de los Comisarios de Guerra Sres. Bringas, Santiago Gadea, Díaz Muñoz, Elices (G.), Sánchez Jiménez y Goicoechea. A la derecha de la tribuna hallábase sobre un caballete orlado de terciopelo rojo el retrato de D. Julián Vallespín. En los dos lados del Salón tomaron asiento los profesores y la numerosa concurrencia invitada al acto, y en el centro los alumnos.

Abierta la sesión por el Director, que en breves frases dirigió un fraternal saludo al Cuerpo, a continuación pronunciaron discursos los Sres. But-

ler, Goñi, Marfil, Sánchez Jiménez, Llorente, Sarmiento, Díaz Muñoz, y Elices, estudiando desde diferentes puntos de vista, en forma clara y concisa, la prestigiosa personalidad de D. Julián Vallespín, que ha dejado, por su ilustración y laboriosidad, una estela de eterna memoria por lo mucho que le debe nuestra Corporación por el progreso de la misma y, en especial, la Academia.

Después el Director dió lectura de un telegrama del que fuera profesor de la Academia D. Pascual Amat Esteve, a la sazón Subsecretario de Gracia y Justicia, adhiriéndose al acto. En el despacho del Director se colocó una lápida de mármol blanco con una inscripción que perpetúa el recuerdo de Vallespín; lápida, años después, trasladada al Cuarto de Banderas, y de la cual queda hecha mención al hablar de dicha dependencia.

La concurrencia marchó muy complacida de la brillantez del acto, siendo felicitados los oradores que tomaron parte en él.

Proyecto de velada necrológica suspendida.—Repasando antecedentes, se viene en conocimiento de que para solemnizar la fecha del 18 de Octubre en forma que fuese día de recuerdo colectivo para el Cuerpo, acordó la Academia, en Junio de 1909, continuar la Era empezada el año 1894 de homenajes como los de Vallespín y Valero, celebrando en aquella del año actual una velada necrológica en honor de personalidades que por su conducta heroica en cualquiera de las distintas ramas en que está dividida la Administración Militar, contribuyeron a la patriótica epopeya de la Guerra de la Independencia; y entender la Academia también que, a parte de ser el mejor tributo que se puede rendir al patriotismo elevado de aquellos valerosos funcionarios, se ponen a la vez al descubierto sus hechos meritorios para que sirvan de elocuente ejemplo a la formación vigorosa del espíritu militar de los alumnos.

En este sentido, la Academia, en escrito de Julio de 1909, autorizado por su Director el Subintendente Militar D. Enrique Díaz Cossío, y divulgado desde el *Boletín del Cuerpo*, de Agosto, adelanta los siguientes temas como otros tantos asuntos a tratar en la conferencia del próximo 18 de Octubre:

Tema 1.°—*La Administración Militar Española durante la Guerra de la Independencia.*

Tema 2.°—*El Dos de Mayo.*—Gallego, Silva, Almira, y Rojo.

Tema 3.°—*Funcionarios de la Administración Militar que se distinguen en lo que es hoy primera Región.*—Garay, Rivas, Ovalle, etc.

Tema 4.°—*Segunda Región.*—Flórez Estrada, Intendente militar de los cuatro Reinos andaluces; Carvajal, Mendizábal, etc.

Tema 5.º—*Tercera Región.*—D. José Canga-Argüelles, Sáenz de Aspiroz, Campos, Rubio, etc.

Tema 6.º—*Cuarta Región.*—Beramendi, De Ruiz, Alsina, Bonafós, Mellado, Villafuerte, Asaguirre, etc.

Tema 7.º—*Quinta Región.*—Aranda, Giannini, Portet, López Sobreviñas, Lasuén, Girón, Comat, Arias, Calvo de Rozas, Domínguez, Elola, Gómez Robleda, Malibrán, La Madrid, Ezpeleta, etc.

Tema 8.º—*Funcionarios de Administración Militar que se distinguieron en la actual sexta Región.*

Tema 9.º—*Séptima Región.*—Gardoqui, Anzano, Jefe administrativo e historiador del Sitio de Ciudad Rodrigo; D. Fernando Silva, etc.

Tema 10.º—*La guerra de la Independencia en Galicia desde el punto de vista administrativo.*

Tema 11.º—*Baleares y la Administración Militar durante la guerra de la Independencia.*

Tema 12.º—*Canarias y la Administración Militar en la misma lucha.*

El escrito del Director termina en la siguiente forma. Al desarrollo de estos temas completos, o a alguna de sus partes, en trabajos y discursos breves que serán leídos o pronunciados en la conferencia anunciada, se invita a cuantos deseen tomar parte en ella, teniendo la seguridad de que el contribuir al elevado fin que se persigue ha de ser el mejor acicate para todos, ya que ningún premio hay comparable al que significa la satisfacción del deber cumplido: que deber, y deber imperioso, es honrar en nuestros heroicos compañeros de ha cien años a la Corporación, y por ella al Ejército y a la Patria.

Pero no obstante el propósito formado con los temas a desarrollar que anteceden, la velada necrológica proyectada para el 18 de Octubre de este año hubo, con gran sentimiento, que suspenderla, quizá por tiempo indefinido, ante las circunstancias porque pasaba España en aquellos momentos, más de acción en los campos de Marruecos, que de tranquilidad para ocuparse de estudios del grado de investigación histórica que requerían los citados temas.

Descubrimiento de dos lápidas.—El 16 de Octubre de 1916 la Academia celebró dos actos corporativos: el descubrimiento de dos lápidas en la fachada de la Iglesia de Santa Teresa y un homenaje en honor del Excelentísimo Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa.

Para asistir a ellos en representación de los Cuerpos de Intendencia y de Intervención Militar, designó la Superioridad una Comisión presidida por el Excmo. Sr. Intendente de División D. Manuel Piquer, y constituída, el

de Intendencia por D. Juan Romero, Subintendente de 1.ª; D. Enrique Iglesias, de 2.ª; el Mayor D. Manuel Iborra; el Oficial primero D. Antonio Velayos; el segundo D. José Juste, y el tercero D. Rogelio Enríquez; y el de Intervención, por el Interventor de Distrito D. Antonio Meléndez Larrañaga, el Comisario de Guerra de 1.ª clase D. Julián González, el de 2.ª D. Aurelio Gómez Cotta, y el Oficial primero D. Luis de Luque.

Como preliminar del primer acto, hubo Misa solemne a gran orquesta y con sermón del Párroco de Santiago D. Robustiano Pérez Arroyo, a las diez y media en la Iglesia de los RR. PP. Carmelitas, con asistencia del Ilustrísimo Sr. Obispo, Autoridades civiles y militares, Comisiones de Inten-

Medallones y lápidas colocadas en la fachada de la Iglesia del Convento de los PP. Carmelitas de Santa Teresa.

dencia e Intervención, presidida por el Intendente Sr. Piquer, Director, profesores y alumnos con bandera y música, Comisiones militares y numeroso público.

Concluída esta función religiosa, las Autoridades y Comisiones se colocaron próximos a la puerta del templo, y detrás de ellos formaron los alumnos, ocupando el público el resto de la Plaza de la Santa.

Hecho el silencio mediante un toque de atención, se adelantó el Intendente Sr. Piquer y dirigiéndose a los reunidos dijo: «Honrado con la representación del Cuerpo de Intendencia del Ejército, cumplo gustoso el encargo que me han dado mis compañeros de descubrir estos medallones, que queremos todos sean en lo sucesivo testimonio de veneración y amor a nuestra Excelsa Patrona Santa Teresa de Jesús».

Y dirigiéndose a los cordones que pendían de las cortinas descorrió éstas, dejando al aire las dos lápidas al son de una marcha ejecutada por la banda de la Academia.

Breves momentos después cesaba la música, y el Intendente D. Manuel Piquer volvió hacer uso de la palabra en la siguiente forma: «Exelentísimo e Ilmo. Sr.; Sres. Excmos.; Sres. todos: La mayoría de los aquí presentes habréis asistido también a las solemnes fiestas que ahora hace un año tuvieron lugar en esta ciudad con motivo de la consagración del Patronato de la Inclita Doctora Santa Teresa de Jesús sobre el Cuerpo de Intendencia del Ejército. Estas fiestas, en las que no se supo qué admirar más, si la sincera alegría de este buen pueblo abulense o la grandiosidad de la ceremonia religiosa de la Catedral con la presencia de Príncipes de la Realeza y de la Iglesia, o la emocionante e inesperada vistita de nuestra Patrona a la Academia, como para tomar posesión del Patronato que se le confiaba; esas hermosas fiestas, en fin, tuvieron para el que tiene el honor de dirigiros la palabra, un remate tan honroso como inmerecido, cual fué el encargo de redactar la Crónica de ellas, que me hicieron mis Jefes y compañeros. Procuré cumplir mi cometido, lo mejor que pude, en un libro que acaso haya estado en vuestras manos, y al terminarle, obedeciendo a impulsos de mi alma, consigné mi pensamiento de que algo nos quedaba aún por hacer, y este algo era el colocar en esta Santa Basílica, cuna de Santa Teresa, casa solariega de la Virgen de Avila y baluarte donde se conservan su tradición y su más preciada imagen, el emblema de nuestra Corporación como ofrenda perenne de ésta para su Excelsa Patrona. ¡Pero, señores!, cuando la expresión de esta idea brotó de mi pluma no podía suponer que fuese yo mismo, y tan pronto, el comisionado para venir a realizarla. Pero así, sin duda, estaba dispuesto por Dios, y como en este mundo se cumplen siempre matemática, fiel e inflexiblemente los designios de la Providencia, no sólo estoy aquí, sino que, por circunstancias inesperadas por mí, puedo ostentar la representación de nuestro Cuerpo en este acto. ¡Figuráos con cuánta satisfacción me encuentro ante vosotros en estos momentos; con qué fervor habré dado gracias a la Santa por las mercedes que por su mediación he obtenido en el primer año de su protectorado; y por último, con qué gusto cumplo el mandato de mis compañeros de hacer entrega de esos emblemas a esta venerable Comunidad de Carmelitas Descalzos, que con tanto cariño se ha presentado a recibirlos y conservarlos! Ya se yo que no faltarán espíritus ligeros, de esos que son ordinariamente superficiales al formar concepto de las cosas, para quienes esta entrega será un hecho baladí, sin importancia alguna. Para mí, en cambio, la tiene, y muy grande, el conocimiento de este santo lazo de amor, de esa hermosa

afinidad que existe y existirá ya siempre entre la Intendencia del Ejército y la seráfica Teresa de Jesús. Considerad, señores, que en lo sucesivo, en el transcurso de los años y de los siglos, cuantos viandantes atraídos por su fe o por su curiosidad se aproximen a este templo, verán en sus muros graníticos estampado el sello de esa unión que queda dicha; y esto, a mi humilde juicio, prescindiendo de medidas de tiempo ni de espacio, es mas

El Intende te de Ejército y ex Gentilhombre de Cámara con Ejercicio
EXCMO. SR. D. MANUEL PIQUER Y MARTINEZ

trascendental, es de mayor efecto, que si en este instante, y por obra divina, los cien mil trompetas de la fama, con estridente ruido, transmitieran a todos los vientos la nueva de este fausto suceso. Por esto entiendo yo que para cuantos vestimos el honroso uniforme de Intendencia debe ser día de júbilo y de imborrable recuerdo este que nos encontramos; y en especial vosotros, caballeros alumnos, jóvenes estudiosos, esperanza del Cuerpo, grabad bien en vuestra retina la visión de este acontecimiento, para que ella os inspire, os aliente, os fortifique en el cumplimiento de vuestros deberes profesionales y tengais para ejcutarlos en lo futuro la fe, la volun-

tad, la constancia, la energía, las virtudes todas que fueron características de nuestra amada Patrona, que bien habeis de necesitar de ellas para llenar la misión que nos corresponde entre las tropas; misión que, sin temor de que se considere exagerada, se puede actualmente calificar de titánica, de gigante, de enorme, de sobrehumana, pues con el espectáculo de esa terrible lucha que consume a Europa, hasta las personas menos versadas en el arte de la guerra, aprecian la importancia que tiene nuestra obligación que, aparte de otras cosas de entidad, comprende el aprovisionamiento, el transporte, el alojamiento y la hospitalización de esos numerosos Ejércitos modernos. Pudiera extenderme, señores, en otros razonamientos que demostrarían aún más lo que esta ceremonia importa y significa; pero no quiero abusar de vuestra benevolencia y voy a terminar expresando el agradecimiento del Cuerpo al venerable Prelado que, no obstante su delicado estado de salud, ha venido a realzar este acto con su presencia; a la distinguida Comunidad de Carmelitas; a nuestro hermano gemelo el Cuerpo de Intervención Militar, que goza participando de nuestros festejos, y a las Corporaciones, Autoridades y personas todas que nos han honrado asistiendo a esta solemnidad; y en cuanto a mis compañeros de profesión, yo les ruego encarecidamente que unan en un segundo su pensamiento con el mío, y en latido acompasado de nuestros corazones digamos todos, primero como católicos y luego como soldados: ¡Viva nuestra Santa Patrona Teresa de Jesús! ¡Viva el Cuerpo de Intendencia».

A continuación desfilaron los alumnos, y las Autoridades, Comisiones, Director y Profesores de la Academia, invitados y personas de distinción pasaron después al refectorio del Convento, donde fueron obsequiados con dulces y licores por la Comunidad.

Las dos lápidas, obra del escultor de Madrid D. Pedro Nicoli, las costeó el Cuerpo de Intendencia y fueron colocadas en el sitio indicado, previo beneplácito de los RR. PP. Carmelitas. Son de marmol blanco, con altos relieves, de 1'47 metros de alto por 1'30 de ancho. La lápida de la derecha ostenta el emblema de Intendencia.

La lápida de la izquierda expresa el lazo de unión espiritual del Cuerpo de Intendencia con la mística Doctora, simbolizado por las palmas sobre las cuales se destacas el birrete, y en el círculo de aquéllas el libro, el tintero y la pluma.

Homenaje al Intendente Amorós.—En el mismo día, a las siete de la tarde, en el Salón de Actos de la Academia se celebró una velada de carácter íntimo en honor del Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa, con asistencia solamente de la Comisión venida de Madrid y presidida por el Intendente Sr. Piquer, con el Direc-

Fot. Carrasco.

EL INTENDENTE DE EJÉRCITO

EXCMO. SR. D. NARCISO AMOROS Y VAZQUEZ DE FIGUEROA

Copia del retrato pintado al óleo por D. Marcelino Santa María, Académico de la de Bellas Artes. Regalo del Cuerpo de Intendencia a su Academia.

tor, profesores y alumnos. En el estrado ocupó la presidencia el Sr. Piquer, teniendo a su derecha al Director D. Angel Aizpuru, y a la izquierda a Antonio Meléndez Larrañaga, como es sabido, Jefe representante del Cuerpo de Intervención y Oficial procedente de esta Academia. A la derecha de la presidencia estaba el retrato del Intendente de Ejército Excmo. señor D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa, sobre caballete dorado y rodeado de la bandera nacional; retrato debido al laureado pintor y Académico de Bellas Artes D. Marcelino Santa María, que costeara el Cuerpo.

El personal de la Comisión y los profesores ocuparon asientos en los divanes colocados a lo largo del Salón, y los alumnos en bancos situados en el centro.

Dió principio la velada el Intendente Sr. Piquer, con el discurso siguiente:

«Compañeros: Es ingénito en la humanidad, desde los más remotos tiempos, el deseo de conservar el recuerdo y enaltecer la memoria de aquellos de sus hijos que han sobresalido en cualquiera de las esferas del saber. Por eso vemos que los pueblos erigen estatuas a sus mejores estadistas, a sus sabios eminentes, a sus grandes Capitanes. Por eso las poblaciones ponen a sus calles y plazas el nombre de sus ciudadanos distinguidos; por eso las Corporaciones y Sociedades suelen reunir los retratos de los que las constituyeron o mejoraron, y por eso los Cuerpos de Intendencia y de Intervención, dentro de la modesta esfera en que viven, han querido hacer este homenaje al Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa, y es la causa de esta plácida solemnidad que aquí nos reune esta tarde. Para justificar el fundamento, la justicia de este agasajo, sobre todo a los ojos de estos caballeros alumnos que me escuchan y que no han tenido ocasión de conocerle, no encuentro nada más apropiado que el leer aquí la hoja brillante de servicios del interesado, pues entiendo que la referencia de ellos, seguida de los conceptos que luego oireis, escritos por su pluma, valen muchísimo más que cuantos elogios pudiera hacer yo de los méritos de este eximio Jefe.

Terminada la lectura de dicho documento, continuó el Intendente señor Piquer en el uso de la palabra, en estos términos:

Ya habéis visto, señores, si tenía yo razón al exponeros que con sólo la lectura de esa radiante ejecutoria se hallan de manifiesto los relevantes servicios de este esclarecido Jefe de que nos ocupamos. Pertenece el Intendente Amorós a esa pléyade de hombres que, con una o dos carreras universitarias concluídas, vinieron a aportar su savia a la Administración Militar española allá por los años 1873 y 74 al organizarse la Academia moderna de aquel Cuerpo; pero forzoso es reconocer y hacer constar aquí

que, entre todos ellos, y eso que se contaban algunos con privilegiadas inteligencias, ninguno abrazó su profesión nueva y militar con el entusiasmo que Amorós, ni dedicó a ella desde el primer momento su predilección, su talento y su actividad constantes. Por eso vemos, tras de una larga etapa de servicios en tropas haciendo convoyes y asistiendo a muchas e importantes acciones de guerra en la campaña del Norte, venir a esta Academia de profesor y ocuparse con verdadero amor de la enseñanza de los alumnos, siendo uno de los que afirmaron la existencia de este Centro y más contribuyeron a su mejoramiento y prestigio. Después, vuelto a Madrid, toma parte activísima en el estudio de los proyectos de desarrollo de la Institución administrativa que dieron renombre al Director general del Cuerpo Teniente General D. Manuel Salamanca. Más tarde, y ya de Jefe, manifiesta su gran ilustración y competencia ejerciendo del Cuerpo de Intendencia, primero que nadie, el cargo de Profesor de la Escuela Superior de Guerra y, después, desempeñando destinos en la Junta Consultiva y en el Estado Mayor Central, fué amén quien consiguió las consignaciones primeras de créditos de importancia para construcción de material administrativo, y el alma de aquellas grandes maniobras de Bóveda, únicas que en España se han realizado con vistas a una campaña. Y, por último, a su resolución y acometividad se debe la división de la Administración Militar en los Cuerpos de Intendencia e Intervención hoy existentes, medida cuya trascendencia y consecuencias quizá no estamos nosotros todavía en condiciones de apreciar con la justicia e imparcialidad debidas. Paralelamente a esta intensa labor oficial, nuestro compañero Amorós se ocupó siempre de asuntos de carácter militar y administrativo, escribiendo muchos artículos periodísticos y no pocos libros, entre los que sobresalen por su importancia *Las Ordenanzas Militares Comentadas, Estudios sobre Administración Militar Aplicados al Ejército español, La subordinación militar, El servicio de guarnición, El servicio de campaña, Los trenes militares de transportes, La reorganización del Ejército español, La Intendencia de Guerra en los Ejércitos modernos, Recuerdos de una campaña, Material de los servicios administrativos, Plan para una campaña administrativa.*

Aparte de estos trabajos profesionales, se ha ocupado también de obras del género literario, que le han valido un cartel de escritor muy apreciado en toda la América latina.

Agreguemos a lo expuesto que durante su vida corporativa Amorós fué siempre paladín defensor de cuanto pudiera convenir al Cuerpo, que para él tuvo ideales muy altos y fué también un excelente compañero, y establecer podremos, como conclusión, que la figura de este ilustre Intendente es la más propiamente que ha tenido la Administración Militar española en su

época moderna, y bien justo es, y bien ganado tiene, este homenaje que hoy le dedican reunidos la Intendencia y la Intervención Militares, aquí representadas por nosotros, con la entrega de su retrato a esta amada Academia, de la que todos procedemos.

Reciba V. S., pues, Sr. Director, el retrato que traemos de tan esclarecido Jefe, y quiera Dios que su existencia y conservación en este establecimiento docente sirva de ejemplo y estímulo a los alumnos para su mejor educación y adquisición de afecto hacia la carrera administrativo-militar que aquí estudian.

Y ahora, cumplido nuestro honroso encargo, diré a ustedes que, tanto el Excmo. Sr. Intendente General como yo, hubiéramos querido que el insigne Intendente Amorós hubiera dado realce a esta velada con su presencia; pero como su excesiva modestia nos ha privado a todos de ese gusto, voy a leer unas cuartillas que me ha enviado con la expresión de su pensamiento ante este homenaje que se le ofrece, cuartillas que son demostración fehaciente de que si en su vida oficial cometió errores como los cometemos a cada paso los seres humanos, el mayor de ellos fué, a mi juicio, el considerarse cansado y fracasado y retirarse del servicio activo antes de lo que debía, privando con esto a la Intendencia española de su talento, de su entusiasmo y de su elevada cultura profesional».

Quien piensa y siente como revelado está en el escrito que voy a leeros, hallándose ya en el último peldaño de la escala, libre de preocupaciones del servicio y sin tener nada que esperar de nadie en lo sucesivo, bien merece el honor que para él hemos dispuesto y que los que sean nuestros sucesores en esta cadena de la vida.

Dice así el Sr. Amorós:

Señores: Buscando causa que en mis propios méritos personales no puedo hallar a la distinción con que me honráis en este momento (y la cual sube de punto por la calidad y número de quienes me la otorgan), he pensado (y creo estar en lo firme) que lo que habéis querido hacer, al honrarme, es tomar mi modesta figura como símbolo de las generaciones administrativas que se van, nacidas y crecidas en el regazo de esta madre común que hoy nos cobija bajo su techo y a las que con justificado orgullo podemos calificar de regeneradoras y transformadoras de nuestras instituciones corporativas.

Y no porque, al afirmar esto, dejemos de reconocer la meritoria labor de las generaciones antecedentes, pues ya se sabe que en la cadena evolutiva de la vida cada eslabón actúa apoyándose en el que le precede y sirviendo de engarce al que le sigue; no hay que olvidar, pues, que la primera generación administrativa del siglo XIX dió de sí aquellos Intenden-

tes patriotas, ennegrecidos por la pólvora de las acciones épicas en sitios y combates de nuestra inmortal guerra de la Independencia; produjo aquellos hombres de estado que se llamaron Calvo de Rozas, Garay y Flórez-Estrada, y desde el punto de vista profesional pudo apuntarse en su abono el haber pasado de Hacienda a Guerra una Corporación fiscal y burocrática, presintiendo, sin duda, que con el tiempo había de cumplir otros nuevos y más activos y bélicos destinos.

La segunda generación administrativa del siglo XIX, desprovista de las grandes figuras de la que fué su antecesora, continuó, sin embargo, las orientaciones de ésta, haciendo de la Corporación fiscal un Cuerpo gestor, a la vez, suprimiendo factores y contratistas, estableciendo la administración directa, creando una brigada de obreros mandada por Oficiales de Infantería, fusionando los organismos de cuenta y razón y creando una Escuela que, aunque por la insuficiencia de sus enseñanzas no pudo resistir el primer conato de economías, fué el diseño, bosquejo y esbozo de nuestra Academia actual.

La última generación administrativa, la que cierra el siglo XIX e inicia el XX, la que todavía ocupa las escalas superiores del Cuerpo, ha conseguido hacer de éste lo que no pudieron hacer las generaciones anteriores, un Cuerpo técnico o facultativo, en primer lugar, cuya facultad o competencia no se niega ya por nadie, porque para probarla están las enseñanzas de esta Casa, sus programas y textos, sus laboratorios, museos y gabinetes; porque para probarla está aquel Centro Técnico de Madrid, cuyos científicos informes se solicitan en concurrencia con los de los demás Centros facultativos del Ejército; porque para probarla están nuestros establecimientos corporativos, industriales y fabriles, las disposiciones oficiales que nos reconocen esta facultad y los continuos y justificados alardes que de ella hacen en los Centros gubernativos, Escuelas militares y en toda clase de trabajos públicos y privados nuestros compañeros y hermanos de uniforme.

Tampoco se pone ya en duda el carácter militar de nuestra Oficialidad, que desde la Ley de 15 de Mayo de 1902 es la que *únicamente* puede mandar nuestras *tropas*, que ya no son brigadas de *obreros*, sino soldados, cabos, sargentos y Suboficiales como los demás del Ejército.

La generación que se va es la que ha puesto término también a aquella amalgama o confusión de funciones del 53, que si pudo ser útil como paso de transición evolutiva, estuvo dificultando por espacio de medio siglo el lógico y natural desenvolvimiento en su campo propio de cada una de las dos brillantes Corporaciones hoy existente.

A las esfuerzos y propagandas de los que hoy peinan canas y entonces

eran briosos Oficiales y tenaces luchadores, debióse, de 1885 a 1887, la centralización de la contabilidad, beneficiosa reforma que aligeró extraordinariamente la marcha de ésta y, sacando de las oficinas buena masa de personal, permitió dedicarle a servicios nuevos que por entonces se crearon y que la Corporación no había ejercido nunca.

A la generación que se va se debe asimismo la creación de los grandes Parques administrativos hoy existentes en reemplazo de las raquíticas y mezquinas factorías de provisiones y utensilios que eran nuestros antiguos órganos de abastecimiento militar.

Las tropas administrativas de campaña, las columnas de subsistencias y campamento, los Parques móviles montados y de montaña, el material especial para tales servicios de guerra, la táctica de sus unidades armadas, frutos han sido también de las primeras promociones de Oficiales que salieron de esta Academia, Academia modelada por ellos mismos y los que les sucedieron, pues fuera del empuje inicial, bien modesto por cierto, a que debiera su existencia y casi desde que comenzó ésta, Oficiales procedentes del nuevo Centro académico le dieron vida y convirtieron en realidad técnica y formal las vagas e indecisas aspiraciones de la colectividad, presa durante muchos años entre el *Shen* y el *Werden*, como diría un alemán, entre el presente quietista y rutinario y el porvenir soñador e inquieto, como decimos los españoles.

A la generación que se va la debe el Cuerpo en que se formó, la unidad de procedencia, porque con la dignificación y altura de la técnica profesional imposibilitáronse en absoluto aquellos concursos obscuros de sargentos y meritorios para ser Oficiales de Administración Militar, aquellas promociones *de Fornos* a que la ley antes citada puso definitivo término, previniendo que la Oficialidad de Intendencia se formaría en una Academia militar y la de Intervención por escogidos Oficiales del Ejército.

A la generación que se va se debe la reforma de nuestra misma indumentaria poniéndola al unísono con las de los otros Cuerpos militares, desterrando casacas y sombreros de tres picos, alamares y serretas, dando fajas y ayudantes a nuestros Generales, bastón de mando a nuestros Jefes, palabra de honor a nuestros Oficiales, los cuales juran ya sobre la cruz de su espada, porque han cesado las dudas sobre si los Oficiales de Administración *militar* eran militares o paisanos.

Hoy parecen estas cosas tan infantiles y ridículas que tachamos de imposible el que hayan sido verdaderos caballos de batalla en otros tiempos; pero a los que nos encontramos con ellas y sufrimos las consecuencias de desconsideración y desprestigio que por ellas se originaban, no podemos menos de afirmar con amargura su trascendencia al orden práctico.